

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 3 de esta noche, después de haber acompañado durante largos años al Maestro, caminando tras Él, en la enfermería de la comunidad de Alba ha sido llamada a vivir para siempre en la gloria del Padre, nuestra hermana

ZUCCHERINO Sor INES
Nacida en Tramonti (Salerno) el 21 de abril de 1938

En este momento supremo de la vida de Sor Ines, queremos recordarla sobre todo, como una excelente librerista, un apóstol que, con la sonrisa en los labios y mucho amor en el corazón, se ha entregado totalmente y con verdadera pasión en el centro apostólico que dirigía, para que muchas personas pudieran encontrar el camino de la vida.

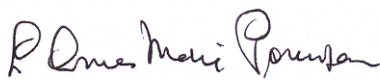
Sor Ines entró en la Congregación en la casa de Salerno, el 1º de febrero de 1952, a los catorce años de edad. Era poco más que una niña, pero estaba animada de mucha generosidad y espíritu de entrega. Después de la primera formación en Roma, donde tuvo la posibilidad de aprender el arte tipográfico y la “propaganda” en Livorno, vivió en Roma el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1958. Transcurrió todos los años de juniorado en Livorno, en la librería local y regresó a Roma para la preparación a la profesión perpetua. Con ocasión de su “sí” para siempre, su formadora, Sor Concettina Borgogno, le escribía: «El Evangelio, el Crucifijo y la Santa Eucaristía, sean tu fuerza en las dificultades, consuelo en las adversidades, luz para tus pasos en el camino espiritual. Medita con frecuencia que el premio prometido a quien inicia, se dará sólo a quien haya perseverado hasta el final... ¡Te auguro de corazón que la alegría y la buena voluntad del día de la profesión perpetua, aumente en ti cada día, hasta el momento feliz en el que emitirás tu profesión eterna!».

Podemos decir que Sor Ines fue fiel hasta el final: fiel en los años bellos y entusiastas en los cuales se ha entregado con todas sus fuerzas en el apostolado de la librería en Livorno, Ancona, Brescia, Palermo, Arezzo, Ferrara y Albano IV Novembre. Fiel en el servicio de superiora local, por varios mandatos, en las comunidades de Treviso y Mantova. Fiel sobre todo en los largos años de la enfermedad incurable, la atrofia cerebral, que le ha llegado en pleno desempeño de la misión. En Alba, donde se encontraba desde el 2005, compartió realmente la pasión de su Señor y Maestro, en una progresiva entrega de su cuerpo y de su vida.

De Sor Ines nos quedará el recuerdo de su ardor apostólico, de su amor a los sacerdotes y en particular a los seminaristas, a quienes servía en la librería y acompañaba en el camino formativo, ofreciendo por ellos la oración y la vida de cada día. Conservaremos el recuerdo de su estudiosidad: después de una intensa jornada de disponibilidad, de servicio gozoso y de atención a los clientes, iba a reposar llevando consigo una alta pila de libros para documentarse, profundizar y ponerse al día en cuanto a las ediciones para ofrecer el libro justo a la persona justa. En su servicio había alcanzado una alta profesionalidad: creía fuertemente que el mostrador de la librería era el púlpito desde el cual se podía anunciar la Palabra.

En 1958, año de su noviciado, don Alberione les había presentado el servicio de la librería en su dimensión mística: «Si la librerista parte de casa con Jesús, si siente que lleva en sí a Jesús, que ella es un sagrario y que entiende llevar a Jesús, trata a todos con mansedumbre, sencillez y esbeltez, casi temiendo distraerse de Aquel que lleva consigo... Somos dos los que trabajamos... Jesús que trabaja en mí. acrecentando la gracia en las personas que vienen, iluminándolas a inclinándose a buscar la luz de Dios». Sor Ines ha vivido el servicio apostólico con esta actitud, con estas profundas convicciones. Y en la última etapa de su vida, el Señor la ha llamado a vivir con Él la misión y a fecundar con mucho sufrimiento las semillas que había esparcido a manos llenas en la juventud y en la madurez.

Al inicio de esta Semana Santa, la confiamos a la misericordia del Padre, con la certeza que para ella ya resplandece el alba de la resurrección. Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 24 de marzo de 2013.
Domingo de Ramos